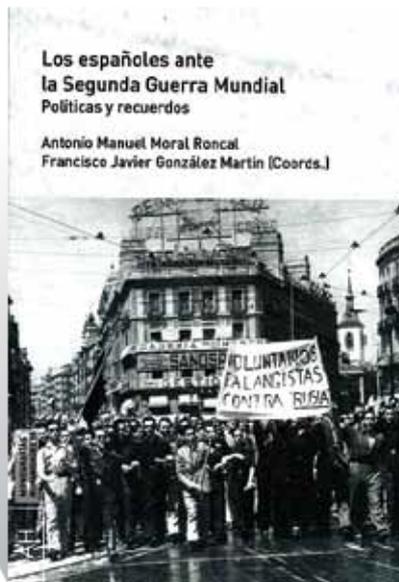


Los españoles ante la Segunda Guerra Mundial



FICHA BIBLIOGRÁFICA

ANTONIO MANUEL MORAL RONCAL Y FRANCISCO JAVIER GONZÁLEZ MARTÍN (COORDS.), *Los españoles ante la Segunda Guerra Mundial. Políticas y Recuerdos*. Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, 2015. 184 pags. ISBN 978-84-16133-89-5

Roberto Villa García **Universidad Rey Juan Carlos**

Setenta años después, la Segunda Guerra Mundial continúa proyectando su trágico atractivo sobre los aficionados a la historia y, especialmente, sobre los consumidores informados de monografías especializadas. No es extraño que lidere aún las preferencias de los historiadores como tema de investigación. Aunque obviamente es la historia militar la que se lleva la palma, el caudal de publicaciones sobre la diplomacia, la economía o las vivencias particulares de quienes presenciaron este convulso y apasionante periodo, resulta igualmente destacado. Tanto, que hay que reconocer la dificultad de hacer aportaciones nuevas. Una dificultad que, además, es doble respecto a otros periodos. La primera deviene del enorme trabajo que supone procesar y sintetizar todo el maremágnum de conocimientos que ya se poseen. A esta hay que sumarle un obstáculo mayor: el de obtener nuevas fuentes primarias que permitan, si no el descubrimiento de aspectos inéditos,

al menos valiosas aportaciones en forma de reinterpretación, de revisión, que maticen tesis ya consagradas.

Por eso es especialmente meritoria la contribución que coordinan Antonio Manuel Moral y Francisco Javier González Martín, centrada en la experiencia de los españoles durante el periodo de la Segunda Guerra Mundial. No sólo la abordan desde el plano de las elites políticas, sino también en el de los hombres y mujeres que sobrevivieron a aquellos años de racionamiento, escasez y reconstrucción tras la Guerra Civil, con la inquietud, además, de que cualquier acontecimiento diplomático o bélico pudiera difuminar el único consuelo que podía quedarles: vivir en paz mientras las ciudades europeas ardían bajo el fuego de la artillería y la aviación. Desde una perspectiva novedosa, tratan de contextualizar el conflicto pretendiendo de ir más allá de la prevención que genera el periodo en la historiografía como época de *guerras civiles* nacionales o continentales, o una etapa de *luchas de clases* o de *odios ideológicos y raciales*. En lugar de analizar el pasado a través del presente con una perspectiva moralizante, los autores se proponen comprender el tipo de mentalidad que hizo posible concebir la guerra, no como un mal, sino como una forma de “medir las auténticas virtudes del ser humano”, como llegó a cuestionarse José Antonio Primo de Rivera en las postrimerías de su vida (p. 12). Los coordinadores destacan cómo los protagonistas de aquella trágica época, un contingente notable de seres humanos, eran capaces de subordinar la propia vida a valores como la “lealtad, abnegación, patriotismo, unidad... justicia social o solidaridad” (p. 10), y cómo eran capaces de observar la guerra y la violencia como parte ineluctable del progreso humano, como un factor que alteraba el ritmo de la historia adelantando sucesos y circunstancias. Una concepción que, aún propia de aquel periodo, está lejos de resultar ilusoria. Pues como destacan Moral y González, la guerra es, en efecto, un trágico instrumento de cambio social, un aldabonazo que fractura pasado y presente, y que supone una subversión completa de las mentalidades y costumbres predominantes en una sociedad. En este sentido, resaltan con notable lógica la aceleración de las transformaciones sobrevenidas tras la Segunda Guerra Mundial: “la entrada del ser humano en la era atómica, la era espacial, la descolonización, la penicilina y... los grandes avances en biomedicina, la medicina preventiva y vírica” (p. 12), que están estrechísimamente vinculadas, casi en una relación causa-efecto, con aquel conflicto, por lo menos en lo que respecta a la aceleración de la metamorfosis, y el agolpamiento en aquellos años cuarenta y cincuenta de innovaciones y de sucesos inconcebibles dos décadas antes.

El libro contiene seis aportaciones. En el primer capítulo, Rosario Ruiz Franco aborda la destacada participación de la Sección Femenina de Falange en la provisión de personal de enfermería para hospitales de guerra alemanes, además de su participación a la logística de la División Azul, especialmente la recolección de víveres, la confección de prendas de abrigo y hasta la donación de sangre. Antonio Manuel Moral destaca, en el siguiente, la dicotomía existente entre las bases del carlismo, favorables al Eje en número significativo, y las elites de ese movimiento, poco proclives al *neopaganismo nazi* y que estorbaron todo lo posible cualquier manifestación pública propicia a Hitler, o el reclutamiento de carlistas para la División Azul. En el siguiente capítulo, Álvaro de Diego analiza hasta qué punto la guerra condicionó la adscripción ideológica de los falangistas al totalitarismo nazi, más superficial que de fondo en lo que respecta a los principios y valores que informaban a ambos movimientos, y sujeta

además a las diferencias internas dentro de la propia Falange, que facilitarían, a partir de 1942, resaltar sus especificidades nacionales y su sentido católico con vistas a desconectarse del Eje. Francisco Javier González aporta un análisis de la División Azul desde la perspectiva de sus componentes, a través de un enfoque histórico-literario que permite reconstruir el contexto histórico, las motivaciones y las vivencias particulares de los que se enrolaron para combatir en el frente ruso. Antonio Cañellas se centra en la figura del medievalista José Orlandis para reconstruir sus experiencias en la Roma de la Segunda Guerra Mundial, desde las que presencié la caída del fascismo, la ocupación alemana y la posterior liberación aliada, y su vinculación con los inicios del Opus Dei. Por último, Ricardo Colmenero aborda la División Azul desde una perspectiva cinematográfica, reseñando su aparición en los documentales de guerra alemanes y, posteriormente, la realización de películas monotemáticas en los años cincuenta, que proyectaron una imagen que ha tenido un reflejo postrero en el cine español hasta la actualidad.

En suma, los estudiosos españoles y extranjeros de la Segunda Guerra Mundial tienen con este conjunto de aportaciones nuevas evidencias sobre cómo influyó el conflicto en la política española del periodo, pero también un análisis relevante desde el plano de las mentalidades que nos acerca, a través de planos diferenciados, a quienes vivieron ese convulso periodo, permitiendo a los historiadores una contextualización más ajustada y librada de defectos *presentistas*.